

10 Julio Conmemoración de la deposición de la túnica de Nuestro Señor y Salvador

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas de la Conmemoración

Tono 1

Melodía: «Oh todos alabados mártires..»

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

Tu precioso manto, oh Maestro, que cubría tu divino y purísimo cuerpo, nos ha impartido una vestidura de curaciones y un manantial que derrama la gracia del agua viva. Celebramos su deposición, cantándote a Ti, Creador de todo.

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Tu precioso manto, oh Maestro, que cubría tu divino y purísimo cuerpo, nos ha impartido una vestidura de curaciones y un manantial que derrama la gracia del agua viva. Celebramos su deposición, cantándote a Ti, Creador de todo.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación

Tu precioso manto, oh Maestro, que cubría tu divino y purísimo cuerpo, nos ha impartido una vestidura de curaciones y un manantial que derrama la gracia del agua viva. Celebramos su deposición, cantándote a Ti, Creador de todo.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Tu templo, oh Maestro, que guarda Tu manto sagrado como un tesoro de salvación, santifica a todos los que a él recurren con fe y siempre te canta como es debido, la esperanza, la firme protección y el dominio de nuestras almas.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Tono 4

Melodía: «Tú has dado un señal...»

Tu templo, oh Maestro, que guarda Tu manto sagrado como un tesoro de salvación, santifica a todos los que a él recurren con fe y siempre te canta como es debido, la esperanza, la firme protección y el dominio de nuestras almas.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Tu templo, oh Maestro, que guarda Tu manto sagrado como un tesoro de salvación, santifica a todos los que a él recurren con fe y siempre te canta como es debido, la esperanza, la firme protección y el dominio de nuestras almas.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Un dominio invencible nos ha sido dado a los cristianos: Tu manto, oh Jesús, nuestro Salvador, con el cual las naciones extrañas son para siempre vencidas, y la paz cubre con su sombra a tu Iglesia, oh Cristo. Por lo tanto, venerándola con fe, Te adoramos, que amas a la humanidad, y rogamos que seamos considerados dignos de la porción de Tus santos.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Un dominio invencible nos ha sido dado a los cristianos: Tu manto, oh Jesús, nuestro Salvador, con el cual las naciones extrañas son para siempre vencidas, y la paz cubre con su sombra a tu Iglesia, oh Cristo. Por lo tanto, venerándola con fe, Te adoramos, que amas a la humanidad, y rogamos que seamos considerados dignos de la porción de Tus santos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Tono 8

Nos inclinamos ante Tu preciosa Cruz y tu santo manto, oh Supremo bueno, y los veneramos amorosamente, glorificando Tu condescendencia, infinita misericordia y rica bondad, que sobrepasan el entendimiento, por la cual concedes curaciones a los enfermos y salvas la naturaleza humana, que ha sido retenido en las tinieblas de las transgresiones, porque Tú eres el Amante de la Humanidad.

Entrada

El Proquimeno del día

Lecturas

Éxodo (15:22-27)

22 Moisés hizo partir del mar Rojo a Israel, que se dirigió hacia el desierto de Sur. Caminaron tres días por el desierto sin encontrar agua.

23 Llegaron a Mará, pero no pudieron beber el agua de Mará, porque era amarga. Por eso se llamó aquel lugar Mará.

24 El pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: «¿Qué vamos a beber?».

25 Moisés clamó al Señor y el Señor le mostró un madero. Él lo echó al agua y el agua se volvió dulce.

Allí el Señor dio leyes y mandatos al pueblo y lo puso a prueba,

26 diciéndoles: «Si obedeces fielmente la voz del Señor tu Dios y obras lo recto a sus ojos, escuchando sus mandatos y acatando todas sus leyes, no te afligiré con ninguna de las plagas con que afligí a los egipcios; porque yo soy el Señor, el que te cura».

27 Después llegaron a Elín, donde hay doce fuentes y setenta palmeras, y acamparon allí junto al agua.

Proverbios (3:11-18)

11 Hijo mío, no rechaces la repreensión del Señor, no te enfades cuando él te corrija,
12 porque el Señor corrige a los que ama, como un padre al hijo preferido.

13 Dichoso el que encuentra sabiduría, el hombre que logra inteligencia:

14 adquirirla vale más que la plata, es más provechosa que el oro

15 y más valiosa que las perlas; no se le comparan las joyas.

16 En la diestra trae largos años, honor y riquezas en la izquierda;

17 sus caminos son deleitosos, todas sus sendas prosperan;

18 es árbol de vida para quienes la acogen, son dichosos los que se aferran a ella.

Isaías (60:11-16)

11 Tendrán tus puertas siempre abiertas, ni de día ni de noche se cerrarán, para que traigan a ti la riqueza de los pueblos, guiados por sus reyes.

12 La nación y el reino que no te sirvan perecerán, esos pueblos serán devastados.

13 Vendrá a ti el orgullo del Líbano, el ciprés, el olmo y el abeto, para embellecer mi santuario y ennoblecer mi estrado.

14 Los hijos de tus opresores vendrán a ti humillados, se postrarán a tus pies los que te despreciaban, y te llamarán «Ciudad del Señor», «Sión del Santo de Israel».

15 Aunque abandonada, aborrecida y solitaria, haré de ti el orgullo de los siglos, la delicia de las generaciones.

16 Mamarás la leche de los pueblos, mamarás al pecho de los reyes; y sabrás que yo soy el Señor, tu salvador,

La Procesión con el icono y Artoclasía, si hay vigilia; si no, a Medianoche

Se abre las Puertas Santos

Tono 4

Oh Salvador, que eres el Amante de la Humanidad, con Tu manto divino siempre defiendes a la ciudad y al pueblo de Moscú, que Te honran y glorifican como corresponde, de los extranjeros impíos, del hambre y los terremotos, y de las luchas civiles, y impartes

curación a los enfermos que recurren a ella con fe. ¡Oh Señor que conoces la debilidad de los mortales, gloria a Ti!

Oh Cristo nuestro Maestro, has otorgado Tu manto divino a Tu ciudad de Moscú como riquezas que no pueden ser quitadas, como refugio, gloria y muralla inexpugnable, tesoro de curaciones, manantial incesante de milagros y refugio. de salvación para la tempestad sacudida para siempre. Por tanto, te cantamos: «¡Gloria a Ti, oh Señor!»

Oh pueblos, obtened salvación para vuestras almas y curación para vuestros cuerpos; porque hoy yace ante todo el santuario donde el precioso manto de Cristo nuestro Dios ha sido colocado por las manos del jerarca, el Quitón que derrama sobre nosotros arroyos de curación en abundancia, lavando las tinieblas de nuestros corazones y quitando la mancha. de las pasiones con la gracia divina.

Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Aquel que está vestido de luz como si fuera un manto, está desnudo ante el tribunal y acepta que unas manos que él mismo hizo le abofeteen las mejillas. Hombres inicuos clavaron en la Cruz al Señor de la gloria. Entonces el velo del templo se rasgó en dos; y el sol atenuó sus rayos, incapaz de soportar la visión de Dios insultado, ante quien todo tiembla. A ÉL adoramos, diciendo: «¡Oh Señor paciente, gloria a Ti!»

Los Stijos Posteriores con las estrofas de la Conmemoración

Tono 4

Melodía: «Oh todos alabados mártires...»

Exclamemos con nuestras voces, cantemos con himno, venerando la preciosa Cruz, y clamemos a ella: Oh Cruz santísima, santifica nuestras almas y cuerpos por tu poder; y preserva a los que piadosamente se inclinan ante ti de toda malicia del adversario.

Stijo: Dios es nuestro Rey desde siempre, Él ha obrado salvación en medio de la tierra.

Acercaos, oh pueblos, sacad aguas inagotables que brotan por la gracia de la Cruz. ¡Por he aquí! el manto de Cristo nuestro Dios está ahora expuesto para ser visto: manantial de dones, empapado de la sangre divina del Maestro de todo, que viste los cielos de nubes. ¡Oh Señor, cuyo placer fue vestirlo, gloria a Ti!

Stijo: Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque él es santo.

Oh Preciosa Cruz, tú eres la confirmación de la Iglesia, el dominio de los reyes, y la gloria y la salvación de los monjes. Por lo cual, nos inclinamos ante ti con el corazón y el alma, y somos iluminados hoy, por el manto divino que Cristo nuestro Dios tuvo a bien vestir por causa de Su descenso en la carne, y que Él teñió con Su propia sangre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Tono 8

Mientras los soldados se burlaban de Ti ante Tu preciosa Cruz, oh Señor, los ejércitos noéticos quedaron asombrados; porque Tú, que diste sus colores a las flores, fuiste obligado a llevar una corona de burla; Tú, que vestiste el firmamento con nubes, estabas revestido con un manto de burla. Sin embargo, fue de tal manera que debía entenderse tu bondad amorosa. ¡Grande es tu misericordia! ¡Gloria a Ti!

Bendición de los Panes

Tropario

Tono 4

Oh fieles, apresurémonos al manto divino y sanador de Dios nuestro Salvador, cuyo beneplácito fue vestirlo en la carne, y derramar en la Cruz su santa sangre, con la cual nos ha redimido. de la esclavitud al enemigo. Por tanto, dando gracias, clamemos en voz alta a Él: Salva a nuestros jerarcas ortodoxos, defiende esta ciudad y a todo el pueblo con Tu precioso manto, y salva nuestras almas, porque Tú eres el Amante de la Humanidad. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo,, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Virgen Madre de Dios, salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendito sea entre mujeres, y bendito es el fruto de ti vientre, porque pariste al Salvador de nuestras almas.

MAITINES

Tropario

Tono 4

Oh fieles, apresurémonos al manto divino y sanador de Dios nuestro Salvador, cuyo beneplácito fue vestirlo en la carne, y derramar en la Cruz su santa sangre, con la cual nos ha redimido. de la esclavitud al enemigo. Por tanto, dando gracias, clamemos en voz alta a Él: Salva a nuestros jerarcas ortodoxos, defiende esta ciudad y a todo el pueblo con Tu precioso manto, y salva nuestras almas, porque Tú eres el Amante de la Humanidad.(tres veces)

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 6

¡Hoy se han cumplido las palabras del profeta! ¡Para, he aquí! adoramos el lugar donde estuvieron tus pies, oh Señor; y, al probar el Árbol de la salvación, hemos recibido la libertad de las pasiones pecaminosas, a través de las súplicas de la Teotokos, oh Tú, Quien eres el único Amante de la Humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

¡Hoy se han cumplido las palabras del profeta! ¡Para, he aquí! adoramos el lugar donde estuvieron tus pies, oh Señor; y, al probar el Árbol de la salvación, hemos recibido la libertad de las pasiones pecaminosas, a través de las súplicas de la Teotokos, oh Tú, Quien eres el único Amante de la Humanidad.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katismas

Tono 8

Contemplándote, el Sol que nunca se pone, suspendido en la Cruz, el sol inmediatamente apagó sus rayos de miedo; la tierra tembló, las rocas temblaron de miedo, el velo del templo se rasgó en dos y los muertos se levantaron de sus tumbas, glorificando la asombrosa y divina condescendencia de Ti, que eres el único Dios nuestro.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Contemplándote, el Sol que nunca se pone, suspendido en la Cruz, el sol inmediatamente apagó sus rayos de miedo; la tierra tembló, las rocas temblaron de miedo, el velo del templo se rasgó en dos y los muertos se levantaron de sus tumbas, glorificando la asombrosa y divina condescendencia de Ti, que eres el único Dios nuestro.

Polieleos

Magnificación

Te magnificamos, oh Cristo, Dador de vida, y todos honramos la venerable deposición de Tu manto divino.

Stijo: Juzga, oh Dios, a los que me hacen injusticia; guerra contra los que hacen guerra contra mí.

Stijo: Toma el arma y el escudo, y levántate en mi ayuda.

Stijo: La luz de tu rostro, oh Señor, ha sido señalada sobre nosotros.

Stijo: Como con un escudo de favor nos has coronado.

Stijo: Has dado señal a los que te temen, para que huyan de delante de tu arco.

Stijo: Para que sea conocido en la tierra tu camino, y tu salvación entre todas las naciones.

Stijo: Todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

Stijo: Adoremos en el lugar donde han estado sus pies.

Stijo: Entonces todos los árboles del bosque se regocijarán.

Stijo: Nuestro Dios es nuestro Rey antes de todos los siglos. Él ha obrado la salvación en medio de la tierra.

Stijo: Exaltad al Señor nuestro Dios, y postraos ante el estrado de sus pies, porque es santo.

Stijo: Bendícenos, oh Dios, oh Dios nuestro. Bendícenos, oh Dios.

Stijo: Salva a tu pueblo y bendice tu herencia.

Stijo: Pastoréalos también, y ensálzalos para siempre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya ¡Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, a Ti, oh Dios! (tres veces)

Los Himnos de la sesión

Tono 6

Fuiste elevado sobre el árbol de la Cruz en la bondad de tu misericordia, oh Salvador, y tu costado fue traspasado por la lanza, desgarrando el cruel historial de nuestras ofensas, porque tú eres el Dios todopoderoso. Por eso, oh Verbo, cantamos piadosamente tu inefable providencia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Fuiste elevado sobre el árbol de la Cruz en la bondad de tu misericordia, oh Salvador, y tu costado fue traspasado por la lanza, desgarrando el cruel historial de nuestras ofensas, porque tú eres el Dios todopoderoso. Por eso, oh Verbo, cantamos piadosamente tu inefable providencia.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sagradamente misteriosa.

Proquimeno

Tono 4

Se repartieron entre sí mis vestiduras, y sobre mi vestidura echaron suertes. **(dos veces)**

Stijo: Oh Dios, Dios mío, escúchame, ¿por qué me has abandonado?

Se repartieron entre sí mis vestiduras, y sobre mi vestidura echaron suertes.

El Evangelio

Mateo (27:27-32)

27 Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte:

28 lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura

29 y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!».

30 Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza.

31 Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

32 Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su cruz.

Salmo 50 (51)

Tono 6

Me quitaron mi vestidura y me vistieron con un manto de púrpura; pusieron una corona de espinas sobre mi cabeza y pusieron una caña en mi mano derecha. No aparté mi rostro

de su saliva. Estuve ante el tribunal de Pilato y soporté la crucifixión por la salvación del mundo.

CANON

ODA 1

Canon de la Conmemoración

Tono 1

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré discurso a la Reina y Madre; y ser vistos radiantemente celebrando fiesta, alabando con alegría sus maravillas.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Oh pueblo, abramos nuestra boca y hagamos elocuentes nuestra lengua en este día señalado de nuestra fiesta, glorificando espléndidamente la deposición del manto divino de Cristo nuestro Dios.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

El Altísimo, deseando hacer notoria su gracia, tomó forma de siervo por nosotros, y para asegurar la naturaleza humana ha dado su precioso manto a los fieles de hoy.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Nos has dado tu precioso manto, un Cristo, como baluarte sagrado, porque con el poder del Espíritu vence siempre todo asalto de los adversarios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Al ver tu paciencia mientras colgaste en la Cruz, la que te dio a luz se lamentó, diciendo: «¿Cómo es que apareces condenado, que eres el Señor de la gloria, que vendrás a juzgar a todos? »

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

Canon de la Conmemoración

Tono 1

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Oh Teotokos, fuente viva y abundante, establece en comunión espiritual a quienes te cantan himnos, y en tu divina gloria concédeles coronas de gloria.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Como Tú eres Maestro en Tu esencia, Te uniste a Tus siervos en la carne, y así realizaste nuestra salvación, oh Cristo. Y consciente de ello en este momento, haces maravillas para nosotros a través de Tu manto divino.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Oh Tú, que te manifestaste en la tierra en carne por amor a nosotros, nos has santificado con la aproximación de tu divino manto; y venerándolo, oh Cristo, te cantamos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ahora has probado la muerte en la carne, una vida hipostática, y has derramado vida sobre los muertos mediante tu resurrección, oh Cristo; y ahora, como Mediador de la vida, nos has concedido el manto de la vestidura de tu cuerpo divino.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Dios que verdaderamente nació de ti en la carne y fue levantado en la Cruz, se ha mostrado manifiestamente como nuestra restauración, derribando los demonios, oh Virgen Señora divinamente gozosa.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

de la Conmemoración

Tono 4

Melodía: «Habiendo sido levantado...»

Oh compasivo Salvador que descendiste del cielo en la bondad de tu misericordia, hoy has concedido el manto divino de tu santísima carne a la ciudad y al pueblo cristiano que te adora, como un armamento fuerte; y extrayendo de ella la santificación, todos la honramos fervientemente con fe.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos« de los siglos. Amén.

Oh compasivo Salvador que descendiste del cielo en la bondad de tu misericordia, hoy has concedido el manto divino de tu santísima carne a la ciudad y al pueblo cristiano que te adora, como un armamento fuerte; y extrayendo de ella la santificación, todos la honramos fervientemente con fe.

ODA 4

Canon de la Conmemoración

Tono 1

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Percibiendo el profundo consejo de Dios, que la encarnación de Ti, el Altísimo, será de una Virgen, el Profeta Habacuc clamó en voz alta: «¡Gloria a Tu poder, oh Señor!»

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

La ciudad de Moscú, que te honra, oh Cristo, habiendo adquirido tu manto como un tesoro inestimable, lo venera con fe y recibe la gracia, oh Maestro.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Oh pueblos todos, contemplad los milagros y regocijaos ahora en espíritu, cantando a Cristo, que nos ha dado la vestidura de su carne divina como un tesoro invaluable.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

En la antigüedad, Moisés, brillando con luz, fue considerado digno de contemplar Tus espaldas en una visión divina de Tu gloria, que no era más que una sombra; pero nosotros, el Nuevo Israel, ahora contemplamos manifiestamente tu precioso manto cara a cara.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

«¡El registro del pecado de Adán se ha desgarrado cuando Tú eres traspasado por la lanza, oh Maestro!» exclamó la Teotokos, de pie al pie de la Cruz, Oh Señor, llorando de dolor.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

Canon de la Conmemoración

Tono 4

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Toda la creación está asombrada por tu gloria divina; porque tú, oh Virgen que no conociste el matrimonio, contuviste en tu seno al Dios de todos, y diste a luz al Hijo eterno, otorgando paz, a todos los que te cantan.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Las asambleas de los ortodoxos están hoy iluminadas y las hordas de herejes quedan avergonzadas al ver el manto divino de Ti, que nos apareciste en carne, venerado, oh Maestro.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Tú, oh Maestro, nos has dado a nosotros, tus siervos, el manto de tu divina humanidad, como una confirmación, un baluarte divino, salvación para nuestras almas y curación para nuestros cuerpos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Aplaudamos hoy y clamemos al Señor con voz de alabanza; porque ¡mirad! Él ha venido y ha aparecido, iluminando a todos los fieles con la deposición de su manto divino.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando viste al Hijo a quien has dado a luz en la carne, elevado sobre el Árbol, oh divinamente gozoso, te llenaste de llanto y verdaderamente te maravillaste de Su longanimidad. Por tanto, magnificaste su condescendencia.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

de la Conmemoración

Tono 1

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Celebrando la divina y solemne fiesta de la Madre de Dios Oh vosotros, divinamente sabios, vengamos, batiendo palmas, y glorifiquemos a Dios que nació de ella.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

La vida ha brillado para los muertos; la luz ha salido para los ciegos; la curación ha sido puesta a disposición de aquellos que están cruelmente afligidos; y la salvación está hoy cerca para todos.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Oh Maestro, sabemos que eres un manantial del que siempre fluyen aguas de vida, y honramos Tu manto divino, de donde nosotros, los fieles, siempre obtenemos curación.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

.Toda mente está perdida al contemplar la vestidura divina de Tu carne portadora de vida, que derrama iluminación sobre todos los que Te adoran.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Inmaculada, sé un refugio para mí que navego por el abismo de los males, porque con tu nacimiento, oh Dador de Dios, has salvado a toda la creación, que está oprimida.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

de la Conmemoración

Tono 4

El Quitón, el precioso manto con el cual Tuviste a bien revestir la carne portadora de vida y santa de Tu divina humanidad, la vestidura de incorrupción, de curación salvífica, la has dado a toda la humanidad como un tesoro divino, Oh Maestro. Y recibéndolo con gratitud, lo celebramos con esplendor, asombro y amor, cantándote como nuestro Benefactor, oh Cristo, clamando en voz alta: Preserva en paz a nuestros jerarcas ortodoxos y a todos los pueblos, según Tu gran misericordia .

Ikos

¡Oh maravilla más gloriosa! ¡Qué regalo divino ha sido dado a la tierra rusa: el manto con el que fue vestido el Señor sin pecado! Porque los ingratos de tierras lejanas lo trajeron como regalo a la ciudad soberana de Moscú. Ante lo cual el creyente zar Miguel y su padre, el patriarca Filaret, lo aceptaron con alegría y gran gratitud, no como un don terrenal, sino como vida celestial, como testimonio espiritual; y con adoración piadosa al

Maestro, Cristo nuestro Dios, ofrecieron alabanzas de acción de gracias, diciendo así:
«¡Gloria a Ti, oh Señor, porque en Tu bondad sumamente grande miras con misericordia a nuestra tierra rusa! ¡Gloria a Ti, oh Maestro, porque enriqueces el reino que nos has dado como con un buen tesoro de Tu santidad! ¡Gloria a Ti, oh Santo, porque nos has concedido el manto de Tu cuerpo divino para nuestra salvación, según Tu gran misericordia!»

ODA 7

de la Conmemoración

Tono 1

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Negándose a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, los jóvenes divinamente sabios pisotearon valientemente el fuego amenazante y regocijados cantaron en voz alta: «Oh Señor Dios de nuestros Padres, supremamente himnado, bendito eres.»

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Cada ciudad se regocija con la Nueva Sión, reyes y príncipes, ricos y pobres, celebrando fielmente la vestidura divina, oh Cristo, que hoy se ha revelado mediante curaciones radiantes.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Con fe honramos como refugio de piedad Tu manto, oh Maestro, que ha sido consagrado por manos jerárquicas santificadas en esta cámara honorable, la cámara elegida de Dios.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Todo aquel que se acerca y venera el cofre que contiene tu espléndido manto, oh Cristo nuestro Maestro, queda renovado.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Tu divina vestidura que cubría tu cuerpo portador de vida y purísimo, oh Cristo Maestro nuestro, lava toda mancha espiritual.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Oh todos vosotros sacerdotes, vestíos de justicia! ¡Vos venerable, regocíjate con esplendor! ¡Para, he aquí! Cristo nos ha dado la luz, la vestidura de su santa carne, para la salvación de nuestras almas y cuerpos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh Virgen dadora de Dios, del hambre y del terremoto, de toda tribulación, de los asaltos de los paganos y del daño causado por el adversario, salva la ciudad que te honra!

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

de la Conmemoración

Tono 1

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

La descendencia de la Teotokos salvó a los santos niños en el horno. El que entonces era prefigurado ahora ha nacido en la tierra, y reúne a toda la creación para cantarte himno: «Oh todas las obras del Señor, bendicid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Siendo Dios perfecto en Tu esencia, también fuiste visto como hombre perfecto, preservando verdaderamente los rasgos de ambas naturalezas; porque, asegurándonos, como Dios, de tu apariencia divina y humana, nos has dado el manto de tu carne divina como baluarte y protección.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Oh Palabra de Dios, ensalza el poder de aquellos que te confiesan ser Dios y hombre, y que veneran tu manto divino, con el cual has concedido la curación a todos los fieles; y desprecias la arrogancia de los paganos, que ignoran tu divina gloria.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu Iglesia universal y apostólica se hace radiante por la deposición de Tu manto; porque nos has dado la luz de la gloria en la vestidura de tu divina carne, con la cual nos iluminas para la salvación, porque la veneramos con fe y amor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ver a Cristo, que da a todos la vigilancia divina y salvadora, muerto sobre el Árbol, la Madre inmaculada lloró y gritó, exclamando: «¿Cuál es esta nueva maravilla? ¡Aquel que da vida a todos desea morir!»

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

de la Conmemoración

Tono 1

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, salte de alegría en espíritu; y que las huestes de los poderes angelicales celebren y honren la santa fiesta de la Madre de Dios, y que clamen en voz alta: «¡Alegraos! Oh Teotokos, pura y siempre virgen.»

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Cantemos un himno de acción de gracias a Dios, cuyo placer fue otorgarnos las mayores riquezas, un baluarte insuperable, un fundamento seguro: la vestidura de su propia carne divina. Y honrándolo, oh fieles, magnifiquémosle.

Stijo: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

¡Oh, cuán incomprensibles son los milagros que has realizado, oh Señor, para nosotros que ponemos nuestra esperanza en ti! Porque así como tu natividad fue inefable, así también has mostrado extrañamente el manto de tu carne divina a todos, para la curación e iluminación de aquellos que te adoran.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El precioso cofre que contiene el manto divino de Cristo nuestro Redentor, que veneramos, yace ahora ante nosotros, emitiendo rayos de curación como un manantial de luz, disipando las tinieblas de las enfermedades.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh doncella pura, ilumina con amor a quienes te honran y magnifican; líbranos de nuestras pasiones, quieta la tempestad; expulsa de en medio de nosotros las artimañas del maligno; y con tus súplicas sujeta a los musulmanes a los piadosos.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve, tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.»

Exapostilario

Como Tú eres Médico de los cuerpos y de las almas, oh Salvador, sana las heridas de mi corazón que han crecido a causa de mis muchos pecados; y, concediendo el perdón de las transgresiones y la curación de todas las enfermedades a todos los que te lo piden, concédenos la gracia del precioso manto de tu divino cuerpo, porque eres bueno y misericordioso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como Tú eres Médico de los cuerpos y de las almas, oh Salvador, sana las heridas de mi corazón que han crecido a causa de mis muchos pecados; y, concediendo el perdón de las transgresiones y la curación de todas las enfermedades a todos los que te lo piden, concédenos la gracia del precioso manto de tu divino cuerpo, porque eres bueno y misericordioso.

Las Alabanzas

Tono 4

Melodía: «Como uno valiente entre los mártires..»

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Los inicuos compraron de un discípulo al Creador de la ley como si fuera un malhechor; y lo llevaron ante el tribunal de Pilato, clamando: “¡Crucifícale al que dio el maná a los que estaban en el desierto!” Y nosotros, oh Cristo, venerando con fe tus sufrimientos y tu precioso manto, clamamos: «¡Oh Salvador, ten piedad de nosotros!»

Tu costado portador de vida, derramando un arroyo como desde el Edén, riega Tu Iglesia, oh Cristo, como si fuera un jardín noético del paraíso, dividiéndose desde allí en los cuatro Evangelios, como en fuentes, irrigando el mundo y alegrando la creación. Por lo cual, todos nos apresuramos a venerar tu santo manto, clamando con fe: «¡Oh Salvador, ten piedad de nosotros!»

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Los inicuos compraron de un discípulo al Creador de la ley como si fuera un malhechor; y lo llevaron ante el tribunal de Pilato, clamando: “¡Crucifícale al que dio el maná a los que estaban en el desierto!” Y nosotros, oh Cristo, venerando con fe tus sufrimientos y tu precioso manto, clamamos: «¡Oh Salvador, ten piedad de nosotros!»

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

.Cuando fuiste crucificado, oh Cristo, toda la creación, al contemplarlo, tembló: los cimientos de la tierra tembló de temor de tu poder; pero los soldados dividieron entre sí tus vestiduras, y echaron suertes sobre tu vestidura; y nosotros, los fieles, viéndola ahora expuesta ante nosotros, clamamos con temor y amor: «¡Por ella, oh Salvador, ten piedad de nosotros!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Oh Cristo mío, sin pecado, deseando adquirir la salvación para todos, por nosotros quisiste darnos tu purísima sangre como gran precio de nuestra liberación. Por eso, cantamos tu glorioso deseo e, inclinándonos en adoración, honramos la lanza, la esponja y la caña, y con ellas tu santo y precioso manto, que vestiste sobre la carne de tu divino cuerpo por amor a nosotros. pecadores, por el cual nos concedes a todos la incorrupción y la vida, la iluminación y una gran misericordia.

Gran Doxología

Tropario

Tono 4

Oh fieles, apresurémonos al manto divino y sanador de Dios nuestro Salvador, cuyo beneplácito fue vestirlo en la carne, y derramar en la Cruz su santa sangre, con la cual nos ha redimido. de la esclavitud al enemigo. Por tanto, dando gracias, clamemos en voz alta a Él: Salva a nuestros jefes ortodoxos, defiende esta ciudad y a todo el pueblo con Tu precioso manto, y salva nuestras almas, porque Tú eres el Amante de la Humanidad.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del canon de la Conmemoración

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Como Tú eres Maestro en Tu esencia, Te uniste a Tus siervos en la carne, y así realizaste nuestra salvación, oh Cristo. Y consciente de ello en este momento, haces maravillas para nosotros a través de Tu manto divino.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Como Tú eres Maestro en Tu esencia, Te uniste a Tus siervos en la carne, y así realizaste nuestra salvación, oh Cristo. Y consciente de ello en este momento, haces maravillas para nosotros a través de Tu manto divino.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

.Oh Tú, que te manifestaste en la tierra en carne por amor a nosotros, nos has santificado con la aproximación de tu divino manto; y venerándolo, oh Cristo, te cantamos.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Ahora has probado la muerte en la carne, una vida hipostática, y has derramado vida sobre los muertos mediante tu resurrección, oh Cristo; y ahora, como Mediador de la vida, nos has concedido el manto de la vestidura de tu cuerpo divino.

de la ODA 6 del segundo canon de la Conmemoración

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

La vida ha brillado para los muertos; la luz ha salido para los ciegos; la curación ha sido puesta a disposición de aquellos que están cruelmente afligidos; y la salvación está hoy cerca para todos.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Oh Maestro, sabemos que eres un manantial del que siempre fluyen aguas de vida, y honramos Tu manto divino, de donde nosotros, los fieles, siempre obtenemos curación.

Gloria al Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo,

Toda mente está perdida al contemplar la vestidura divina de Tu carne portadora de vida, que derrama iluminación sobre todos los que Te adoran.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh inmaculado, sé un refugio para mí que navego por el abismo de los males, porque con tu nacimiento, oh Dador de Dios, has salvado a toda la creación, que está oprimida.

Tropario

Tono 4

Oh fieles, apresurémonos al manto divino y sanador de Dios nuestro Salvador, cuyo beneplácito fue vestirlo en la carne, y derramar en la Cruz su santa sangre, con la cual nos ha redimido. de la esclavitud al enemigo. Por tanto, dando gracias, clamemos en voz alta a Él: Salva a nuestros jerarcas ortodoxos, defiende esta ciudad y a todo el pueblo con Tu precioso manto, y salva nuestras almas, porque Tú eres el Amante de la Humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

de la Conmemoración

Tono 4

El Quitón, el precioso manto con el cual Tuviste a bien revestir la carne portadora de vida y santa de Tu divina humanidad, la vestidura de incorrupción, de curación salvífica, la has dado a toda la humanidad como un tesoro divino, Oh Maestro. Y recibéndolo con gratitud, lo celebramos con esplendor, asombro y amor, cantándote como nuestro Benefactor, oh Cristo, clamando en voz alta: Preserva en paz a nuestros jerarcas ortodoxos y a todos los pueblos, según Tu gran misericordia .

Proquimeno

Tono 7

Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies; porque Él es santo. (dos veces)

Stijo: El Señor es rey, se enfurecen los pueblos.

Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies; porque Él es santo

La Epístola

1 Corintios (1:18-24)

18 Pues el mensaje de la cruz es necedad para los que se pierden; pero para los que se salvan, para nosotros, es fuerza de Dios.

19 Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces.

20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el docto? ¿Dónde está el sofista de este tiempo? ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo?

21 Y puesto que, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necedad de la predicación para salvar a los que creen.

22 Pues los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría;

23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles;

24 pero para los llamados —judíos o griegos—, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Aleluya

Tono 1

Aleluya, aleluya, aleluya

Acuérdate de tu congregación, que has comprado desde el principio.

Aleluya, aleluya, aleluya

Dios es nuestro rey desde siempre. Él ha obrado salvación en medio de la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Marcos (15:16-32)

16 Los soldados se lo llevaron al interior del palacio —al pretorio— y convocaron a toda la compañía.

17 Lo vistieron de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado,

18 y comenzaron a hacerle el saludo: «¡Salve, rey de los judíos!».

19 Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él.

20 Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo.

21 Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz.

22 Y conducen a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»),

23 y le ofrecían vino con mirra; pero él no lo aceptó.

24 Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.

25 Era la hora tercia cuando lo crucificaron.

26 En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos».

27-28 Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

29 Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días,

30 sálvate a ti mismo bajando de la cruz».

31 De igual modo, también los sumos sacerdotes comentaban entre ellos, burlándose: «A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar.

32 Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos». También los otros crucificados lo insultaban.

Himno de Comuni3n

La luz de tu rostro, oh Se1or, ha sido se1alada sobre nosotros.